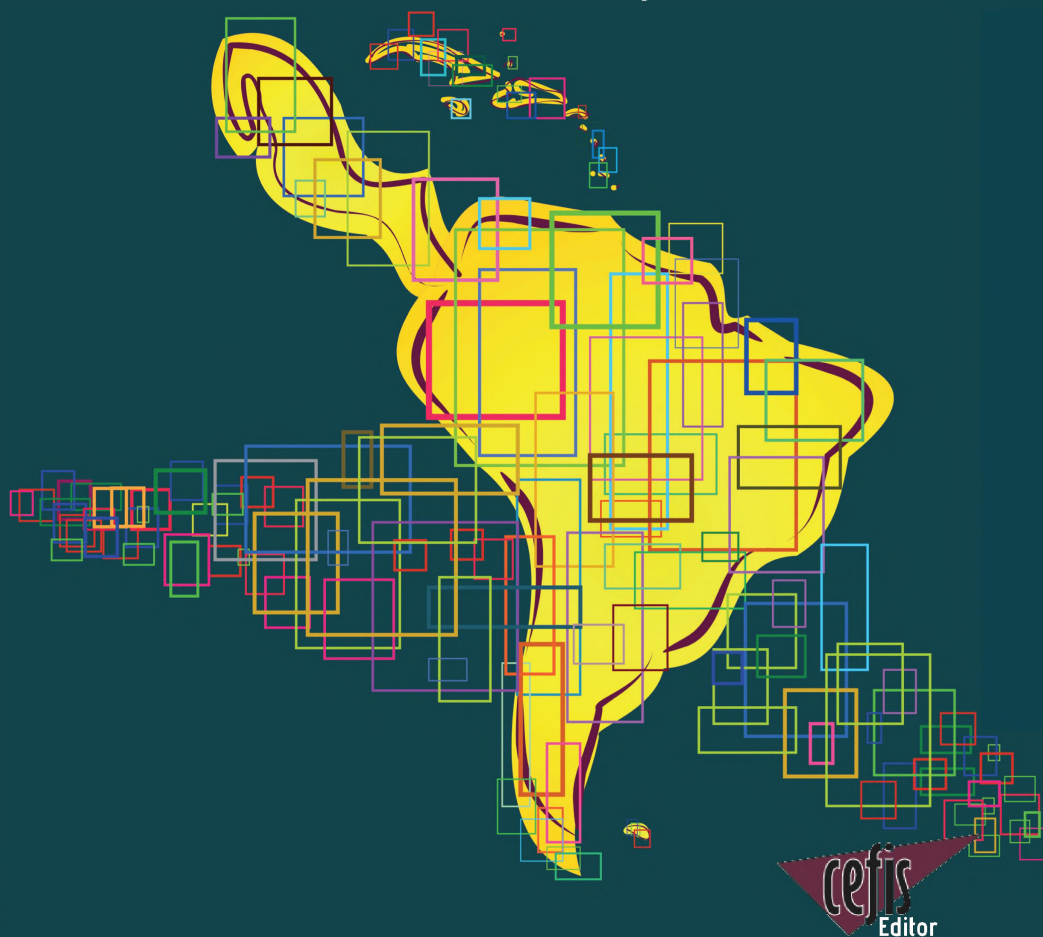


Coeditoras: Alicia Itatí Palermo y Ana María Pérez

Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA



Centro de
Estudios
Sociales
Universidad Nacional del Nordeste



Universidad Nacional del Nordeste
Facultad de Humanidades

Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe : I Congreso de la AAS / Marcelo Arnold Cathalifaud ... [et al.] ; compilado por Alicia Itati Palermo ; Ana María Pérez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CEFIS-AAS, 2016.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-46176-0-6

1. Ciencias Sociales y Humanidades. I. Arnold Cathalifaud, Marcelo
II. Palermo, Alicia Itati, comp. III. Pérez, Ana María , comp.
CDD 301



1° Congreso de la
Asociación Argentina de Sociología

**“Nuevos protagonistas
en el contexto de América
y el Caribe”**

PRE ALAS Chaco,
Encuentro Preparatorio
Congreso ALAS COSTA RICA 2015

29, 30 y 31 de Octubre de 2014. Resistencia (Chaco).

EDITORAS

Alicia Itatí Palermo
Ana María Pérez

COORDINADORAS

Marina Campusano
Cyntia Nuñez

COLABORADOR

Francisco Nicolás Favieri

MESA 13 – PONENCIA 1



Reflexiones sobre el Objeto de Estudio de la Sociología Latinoamericana del Trabajo desde una perspectiva Decolonial

Hilda Elena Diaz¹

Resumen

La Sociología del Trabajo Latinoamericana ha crecido desde sus inicios en diversidad de temas, en casuística y teorías, sin embargo tal diversidad se fundamenta en una misma geopolítica del conocimiento que, no obstante, subalterniza (cuando no excluye) del campo interpretativo a otras epistemologías no occidentales.

¿Qué diferencia aporta "lo latino" a la "Sociología del Trabajo" pensada como diferenciada de la Sociología del Trabajo surgida en Europa a mediados del siglo pasado? ¿cómo pensamos (desde nuestra práctica e identidad profesional) una Sociología que ha sido semánticamente construida para abordar las sociedades europeas "civilizadas y desarrolladas" y que dejó para la Etnografía las sociedades no-europeas y por lo tanto "tradicionales" y "atrasadas"?

Las ciencias sociales surgidas en Europa parten de un modelo cartesiano basado en polaridades que no pueden coexistir ni mezclarse a riesgo de contaminar el objeto de estudio. Este supuesto epistemológico es la raíz de tantas sectorizaciones como la "Sociología de Empresa" la "Sociología Rural", la "Sociología del Trabajo" y sigue la lista de divisiones cada vez más analíticas y menos integradas, atravesadas a su vez por relatos estandarizados que se anteponen significados y construyen la realidad local desde marcos referenciales de relatividad cultural, legitimados como de "talle" universal.

1. Profesora Titular Interina de Sociología del Trabajo, carrera de Relaciones Laborales, UNNE.
Contacto: hildadiaz100@yahoo.com.ar

A partir de una mirada inspirada en la perspectiva decolonial se pretende en la ponencia reflexionar sobre el corpus teórico y el marco epistemológico desde donde se construye la casuística en torno al mundo del trabajo en Latinoamérica abordando conceptos centrales de la disciplina como "trabajo" "significado histórico de trabajo", los paradigmas desde donde se tematizan los problemas socio-laborales como así también los grupos que quedan dentro y fuera de la especialidad.

No se persigue con ello "imperializar" con teoría decolonial la joven Sociología Latinoamericana del Trabajo sino pensar y diversificar en forma incluyente o transformadora (dependiendo del alcance del recorrido) el objeto de estudio, ampliar sus fronteras haciendo visibles otras cosmogonías como también otras formas de integración vital desde donde muchos habitantes y comunidades latinoamericanas logran su sustento más allá de la empresa capitalista y del mercado.

Palabras Claves: Trabajo- Geopolítica del Conocimiento-Pensamiento Abismal-

Introducción

El posicionamiento decolonial entiende que los siglos de expansión colonial no han cambiado significativamente con el fin de las administraciones coloniales y la formación de los Estados-Nación en Latinoamérica y que la división internacional del trabajo entre centros y periferias, así como la jerarquización étnico-racial de las poblaciones, formada durante varios siglos de expansión colonial europea, no han transformado significativamente sus jerarquías de poder asistiendo, más bien, a una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global. Si bien han mutado las formas de dominación desplegadas por la modernidad en el Sistema- Mundo, la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial se mantiene intacto.

De este modo, la descolonización sería un mito ya que el capitalismo global contemporáneo resignifica, en un formato posmoderno, las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad. Así, las estructuras de larga duración formadas durante los siglos XVI y XVII continúan jugando un rol importante en el presente. (Castro-Gomez, Grosfoguel 2007, p. 13).

Desde la perspectiva decolonial la cultura está siempre *entrelazada* a (y no derivada de) los procesos de la economía-política y en este sentido se considera

que el lenguaje 'sobredetermina', no sólo la economía sino la realidad social en su conjunto. (Castro-Gomez et al., 2007, p. 16).

El enfoque dirige sus críticas fundamentalmente hacia el conocimiento eurocéntrico por considerarlo una actitud colonial que se articula en forma simultánea con el proceso de las relaciones centro-periferia y las jerarquías étnico-raciales. (Castro-Gomez et al., 2007, p. 21) En esta dirección la superioridad del conocimiento europeo excluye otros que, en el mejor de los casos quedan subalternos. Las exclusiones, no obstante, se encarnan y se producen fundamentalmente a partir de las elites blancas, académicas, políticas, etc, de estos países que como dice Anibal Quijano (2014) mantienen una disociación entre quienes se representan ser y la realidad en la cual viven. Por lo tanto, la posición decolonial, al poner en un plano de igualdad los conocimientos subalternizados, cambia la geopolítica del conocimiento o, como ellos dicen, produce un giro decolonial pretendiendo generar a su vez un proceso de des- subjetivación occidentalizado y colonial existentes. Ello sólo es posible si la reflexión y cambio se realiza en los centros en donde se produce conocimiento, si bien no es el único lugar, es clave ya que la reproducción de una cosmovisión colonial y excluyente sigue teniendo anclaje en los centros académicos.

Para poder entender los que los diversos autores de la decolonialidad están diciendo vamos a desarrollar algunas características presentes en las ciencias occidentalizadas para luego ubicarnos en una situación particular que se ha seleccionado, por responder a la práctica del oficio de quien escribe el presente artículo.

Las Ciencias Sociales

Todo libro que historiza el surgimiento de las Ciencias en general y de las Ciencias Sociales en particular comenzará en Europa, de hecho, tal cual estas ciencias son entendidas comienzan en aquel continente, pero hace más de un siglo que la ciencia social se ha establecido en las Américas. ¿Cuál es el tratamiento que tiene esta nueva realidad dentro de la producción científica local? Podemos decir que más allá de casos aislados, de altos y bajos ha sido de alienación y descentramiento por las mismas características constitutivas de las ciencias.

El paradigma de las ciencias sociales eurocéntricas se sostiene en unas jerarquías de poder y sistemas de pensamiento cerrados ya que a partir de una lógica única se determina todo lo demás desde una sola jerarquía de poder. (Castro-

Gomez et al., 2007, p.18)

En efecto, la ciencia social contemporánea no ha encontrado aún la forma de incorporar el conocimiento subalterno a los procesos de producción de conocimiento. Sin esto no puede haber decolonización alguna del conocimiento ni utopía social más allá del occidentalismo. La complicidad de las ciencias sociales con la colonialidad del poder exige la emergencia de nuevos lugares institucionales y no institucionales desde donde los subalternos puedan hablar y ser escuchados. Es en este sentido, siguiendo a Nelson Maldonado-Torres (2006), que hablamos de un 'giro decolonial', no sólo de las ciencias sociales, sino también de otras instituciones modernas como el derecho, la universidad, el arte, la política y los intelectuales. El camino es largo, el tiempo es corto y las alternativas no son muchas. Más que como una opción teórica, el paradigma de la decolonialidad parece imponerse como una necesidad ética y política para las ciencias sociales latinoamericanas. (Castro-Gomez et al., 2007, p. 21)

Uno de los límites de las disciplinas científicas y sus especialidades, en este caso la Sociología Latinoamericana del Trabajo, consisten en las exigencias epistemológicas de definir su objeto de estudio. Ello es un límite justificado desde el posicionamiento científico pero también una limitación si entendemos que se relaciona con la práctica de la fragmentación y de las ausencias en la formalización del conocimiento ya que los sentidos simbólicos para abordar la experiencia humana son infinitos. Todo conocimiento cuando define, deja fuera otros sentidos y otros conocimientos, ningún tipo de conocimiento puede dar explicaciones universales y atemporales en materia social. Sin embargo, como se intenta dar cuenta en este trabajo, pervive la práctica positivista, cartesiana, occidental y occidentalizada de los análisis de la sociología latinoamericana que llevan a preguntarse hasta dónde "lo latino" marca una diferencia con respecto a la sociología no latina especializada en este caso en el *trabajo*.

Según Grosfoguel (2007) existe una larga tradición de pensamiento universal en la construcción de las ciencias, a partir de Decartes con el posicionamiento del Yo en el centro del universo equivalente a la mirada de un Dios.

Todos los atributos del Dios cristiano quedaron localizados ahora en el "sujeto", el "yo". Para poder reclamar la posibilidad de un

conocimiento más allá del tiempo y el espacio, desde el ojo de Dios, era fundamental desvincular al sujeto de todo cuerpo y territorio; es decir, vaciar al sujeto de toda determinación espacial o temporal. De ahí que el dualismo sea un eje fundamental constitutivo del cartesianismo. El dualismo es lo que permite situar al sujeto en un "no-lugar" y en un "no-tiempo", lo cual le habilita para hacer un reclamo más allá de todo límite espacio-temporal en la cartografía de poder mundial...Enrique Dussel (1994) nos ha recordado, en múltiples ocasiones, que el ego cogito cartesiano del "yo pienso, luego soy" está precedido por 150 años del *ego conquirus* imperial del "yo conquisto, luego soy. (Grosfoguel, 2007, p.63-64)

Sin embargo, el conocimiento aún expuesto como universal es siempre provincial en su gestación, está construido geo-históricamente y tiene un valor y un lugar de origen. Esta concepción que esclarece lo local de la producción del conocimiento es lo que se define como Geopolítica del Conocimiento (Walter Mignolo, 2001, p. 42)

Descartes escribía su filosofía desde Amsterdam, justo en el momento en que Holanda pasa a ser el centro del sistema-mundo a mediados del siglo XVII. Lo que Enrique Dussel nos dice con esto es que la condición de posibilidad política, económica, cultural y social para que un sujeto asuma la arrogancia de hablar como si fuera el ojo de Dios, es el sujeto cuya localización geopolítica está determinada por su existencia como colonizador/conquistador, es decir, como Ser imperial. De manera que el mito dualista y solipsista de un sujeto auto-generado, sin localización espacio-temporal en las relaciones de poder mundial, inaugura el mito epistemológico de la modernidad eurocentrada de un sujeto autogenerado que tiene acceso a la verdad universal, más allá del espacio y el tiempo, por medio de un monólogo, es decir, a través de una sordera ante el mundo y borrando el rostro del sujeto de enunciación, es decir, a través de una ceguera ante su propia localización espacial y corporal en la cartografía de poder mundial. (Grosfoguel, 2007, p. 64)

Siguiendo con los filósofos que dan cuerpo a las nacientes ciencias se encuentra Immanuel Kant de quien nos han llegado sus pensamientos brillantes y han quedado ocultos su racismo hacia toda raza, etnia, por fuera de su nacionalidad prusiana.

Para Immanuel Kant existirán categorías a priori en todo ser humano que le permiten compartir, organizar el caos del mundo empírico, pensamiento del cual se desprende que existe un conocimiento universal y verdadero a ser compartido intersubjetivamente por todo ser humano. Sin embargo, la razón trascendental sólo existe en los hombres blancos y europeos explicitando un racismo explícito hacia otro tipo de grupos y género. (Grosfoguel, 2007)

El conocimiento *abismal* desarrollado por Boaventura de Sousa Santos (2010) es un concepto provechoso para entender el universo de anulaciones que se producen todo el tiempo a partir de dichas universalizaciones coloniales y eurocéntricas. Dicho autor considera que el conocimiento abismal "... consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, las invisibles constituyen el fundamento de las visibles."(p. 11) agregando que "En el campo del conocimiento, el pensamiento abismal consiste en conceder a la ciencia moderna el monopolio de la distinción universal entre lo verdadero y lo falso..."(p.13) pero al hacerlo demarca una línea entre lo pensado, tematizado y lo que, no solo no es pensado, sino tampoco digno de pensarse. No se trata de pensamientos en abstracto porque los pensamientos siempre se encuentran encarnados en grupos sociales, por lo tanto cuando Santos habla de lo invisible y de lo impensado se refiere a grupos, comunidades que por resistirse a la asimilación u homogeneización cultural quedan por debajo de la línea demarcatoria de la ciudadanía, de la humanidad, de la legalidad y de la validez de sus conocimientos.

Veremos entonces con mayor especificidad desde la Sociología del Trabajo cómo se producen estas demarcaciones anulatorias y la dominación de un conocimiento euro-centrado en relación a la contextualización de la experiencia latinoamericana.

La Sociología del Trabajo y su Objeto de Estudio

La Sociología del Trabajo tiene sus antecedentes en la Sociología Industrial, cuyo marco referencial se remite a los orígenes de la Sociología en el siglo XIX pero, con pasos cada vez más firmes empieza a enunciarse como Sociología Industrial a partir de estudios como los de Ralph Bendix *Trabajo y autoridad en la industria*, en 1956 y de Everett Hughes *Men and Their Work*, 1958 en Estados Unidos. Como Sociología del Trabajo en cambio surge en Francia siendo su tarjeta de presentación principal el *Tratado de Sociología del Trabajo* en 1961 coordinado por Milton Friedmann y Pierre Naville. Su objeto de estudio pretende ser amplio, buscando salvar

una serie de discusiones acerca de lo que se entiende hasta el momento como trabajo *industrial* y la salvedad se realiza reemplazando el concepto *industrial* por el de *trabajo*. (Castillo, 2000)

En 1966 el Comité de redacción de la Revista *Sociología du Travail* a cargo de los mismos coordinadores del Tratado mencionado definen la noción de *trabajo* como "...la actividad por la cual los hombres dominan y crean su sociedad....definiéndola no por su terreno, sino por una perspectiva. Frente al análisis formal de los hechos sociales, *Sociologie du Travail* defiende una orientación sociohistórica: estudiar la sociedad como obra de los hombres." (Friedmann y Naville, 1963 citado en Castillo, 2000 p. 45)

Lo cierto es que, más allá de sus enunciaciones, la Sociología del Trabajo siguió siendo una especialidad que focalizó sus estudios sobre los procesos de trabajo en la empresa, limitada por los orígenes de la Sociología, disciplina social que ha sido pensada para abordar las sociedades europeas "civilizadas y desarrolladas".

Es justamente su orientación práctica y no su conceptualización amplia la que comienza a hacer ruido a poco tiempo de instalarse como paradigma en los estudios del trabajo, en el momento de resquebrajamiento del paradigma fordista en la década de los '70 del siglo XX dejando en evidencia la fuerte asimilación del concepto al de trabajo asalariado.

La tarea sería entonces volver a encontrar los fundamentos de su objeto rastreando significaciones etimológicas en las sociedades previas a la Sociedad Industrial, incluso a los primeros períodos de la humanidad, aunque demarcando, no obstante, las categorías cronológicas establecidas por occidente y los pueblos existentes en el continente europeo. Si bien desde el vamos es un pensamiento abismal- de lo que ha sido el trabajo y sus sentidos dejando fuera todos los continentes excepto el europeo- es mucho más significativo cuando este pensamiento abismal se actualiza en pensadores latinoamericanos que están abordando la temática del Trabajo en sus estudios e investigaciones.

Por ejemplo, en la Introducción del Tratado Latinoamericano del Trabajo, el cual versa sobre el papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX, De La Garza Toledo (2000) parte y finaliza en Europa para historizar en forma sintética el significado del trabajo. Comienza con los griegos y romanos, sigue con el cristianismo medieval, el luteranismo y calvinismo y termina con Carlos Marx.

La historización y cronología que realiza también Julio Neffa (2003) tienen un trasfondo evolucionista de las sociedades y explícitamente evolucionista del concepto del trabajo. En el primer apartado del libro "El Trabajo Humano" denominado "Grandes rasgos de la evolución del concepto de trabajo desde la antigüedad hasta fines del siglo XIX" dice: "En esta parte vamos a analizar someramente por grandes períodos y sin asumir el rol historiográfico, la evolución del concepto de trabajo hasta fines del siglo XIX". El concepto de evolución implica el desarrollo gradual de un proceso o procesos de forma unilineal, dejando en el pasado formas de ver la vida, de valorar determinadas actividades, no contempla formas alternas y paralelas o juxtapuestas de abordar la experiencia humana que en ningún momento histórico ha sido monolítica y no contempla además momentos de ruptura paradigmática (desde la mirada del universo científico).

Más adelante aclara "Por otra parte, está acotado el ámbito geográfico y el largo período analizado: nos limitaremos a lo ocurrido en la "civilización occidental"... (Neffa, 2003, p. 11). Cabe aclarar que en la "civilización occidental" Latinoamérica no está representada en la cronología que realiza salvo cuando habla del impacto de los europeos en el momento de la colonización tomando el punto de vista de los europeos y no de los pueblos originarios.

Por otra parte, el descubrimiento del "Nuevo Mundo" puso a las sociedades occidentales frente a otros seres humanos, los indígenas, llamados primeramente salvajes porque vivían fuera de la civilización, ya que para los europeos conquistadores solamente eran "civilizados" aquellos que cultivaban la tierra. Ignoraban tal vez el hecho de que las tribus sedentarias cultivaban la tierra y lograban productos que luego fueron trasplantados a Europa: el maíz, las papas, el tabaco, el café, etc. (Jacob, 1982 y 1985 citado en Neffa, 2003, p. 58)

Nuevamente, en la Tercera Parte del libro bajo el título "El Trabajo como realidad social y valor en Transformación" dice:

Se analizan aquí algunas de las transformaciones más relevantes producidas en el trabajo humano en sus diversas dimensiones, poniendo el acento en lo sucedido en los países capitalistas industrializados (PCI). En los países capitalistas subdesarrollados y periféricos semi-industrializados, la situación es actualmente muy diferente por

razones estructurales, dada su heterogeneidad, pero las transformaciones en los PCI van a repercutir de una manera u otra, más tarde o más temprano sobre aquellos. (Neffa 2003, p. 161-162)

Volviendo al título del libro del mentado investigador el mismo se presenta como universal "El Trabajo Humano" pero en su interior, sus desarrollos, se remiten al Trabajo en Europa, al sentido, a los debates y a los autores de ese continente. Por otra parte la realidad en América Latina se plantea como residual ya que lo relevante a analizar y los modelos de cambio que dirigen el mundo están afuera, en las sociedades industrializadas.

Si se hubiera llevado al plano de la visibilidad a las cosmogonías indígenas hubiera podido enriquecerse la diversidad de sentidos que plantea la investigación pero como dice Santos:

Lo que es producido como no existente es radicalmente excluido porque se encuentra más allá del universo de lo que la concepción aceptada de inclusión considera es su otro. Fundamentalmente lo que más caracteriza al pensamiento abismal es pues la imposibilidad de la copresencia de los dos lados de la línea. Este lado de la línea prevalece en la medida en que angosta el campo de la realidad relevante. Más allá de esto, sólo está la no existencia, la invisibilidad, la ausencia no dialéctica. (Santos 2010, p. 12)

La cosmogonía indígena reivindica hoy la actualidad de sus prácticas ancestrales considerándolas alternas a las prácticas occidentales y no "primitivas" o del pasado como se las ha etiquetado y circunscriptas al estudio de la Etnografía. Aquí y para la mayoría de los pueblos originarios precolombinos el ser humano no debe ni siente que tiene que trascender la naturaleza sino vivir en ella y como parte de ella, no tiene status de superioridad en relación a todo lo existente tanto en este mundo como en el mundo espiritual, desde ahí que el acto de transformar la naturaleza no tenga como mera finalidad la satisfacción de las necesidades humanas sino que contemple y responda al mantenimiento del equilibrio del todo del que él como ser humano es sólo una parte. Por lo tanto, aún la definición más amplia de la Revista *Sociología du Travail* excluye a ciertos hombres y a ciertas sociedades porque para las comunidades de pueblos originarios, los hombres "no dominan" la naturaleza:

... las culturas autóctonas crecieron con la naturaleza y no contra ella. El principio de occidente busca dominar la naturaleza; desde

el principio originario no se busca dominar nada, se busca relacionarnos bajo el principio y la conciencia del ayni, el trabajo no tiene la mera finalidad de satisfacer necesidades humanas. Como el Vivir Bien va mucho más allá de la sola satisfacción de necesidades y el solo acceso a servicios y bienes, más allá del mismo bienestar basado en la acumulación de bienes, el Vivir Bien no puede ser equiparado con el desarrollo, ya que el desarrollo es inapropiado y altamente peligroso de aplicar en las sociedades indígenas, tal y como es concebido en el mundo occidental. (Huanacuni Mamani: 2010)

Desde esta perspectiva encontramos entonces, en la definición del Tratado Latinoamericano del Trabajo, una demarcación abismal ya que la definición pareciera abarcar de modo general ciertas orientaciones que están en la "naturaleza" de todo ser humano y que justamente por su perspectiva positivista universal y de rigidez jerárquica excluye otras cosmovisiones tan reales y tan parciales como la cosmovisión europea. La "naturaleza del trabajo" es una forma "naturalizada" de sostener jerarquías de poder conceptuales con impacto en las relaciones sociales, la misma se lee en bibliografías, pero también en programas académicos que definen la "naturaleza" de lo social. Desde ese posicionamiento la evidencia cultural que puede relativizar cualquier pretensión universalizante del conocimiento "civilizado" como así también permitir la emergencia de otros conocimientos no científicos es invisibilizado o marginalmente referenciado.

La Teoría Marxista desde un lugar distinto, en principio, a la epistemología cartesiana y kantiana, parte de las condiciones de existencia concreta para llegar a la conciencia y al pensamiento abstracto.

Por ejemplo, la categoría 'trabajo' es una categoría simple que surge en un momento particular de la historia humana, cuando socialmente el trabajo se abstrae de su multiplicidad concreta. De acuerdo con Marx, esto solamente se da en el sistema capitalista, cuando las relaciones mercantiles se hacen dominantes en las relaciones sociales de producción. El pensamiento económico solamente puede abstraer esta categoría como concepto simple y abstracto en determinado momento del desarrollo de la historia humana. Anteriormente, para hablar de trabajo se hacía referencia al trabajo concreto que realizaba la persona: zapatero, costurero, agricultor, etc. Es cuando socialmente se miden los diversos trabajos por su

valor de cambio (tiempo de trabajo, socialmente necesario para producir una mercancía) y no por su valor de uso (el tipo de trabajo cualitativo implicado para producir una mercancía), que se posibilita socialmente la emergencia de la categoría 'trabajo' como concepto abstracto con indiferencia del trabajo concreto particular. (Grosfoguel 2007, p. 68)

Sin embargo las categorías marxistas no dejan de colocar en un mismo plano de equivalencia a personas frente a posiciones de clase, como si el obrero o trabajador europeo padeciese las mismas condiciones que un trabajador indígena. Si bien ambos son explotados el primero puede ser reconocido en sus derechos mientras que el segundo puede ser objeto de situaciones extremas como la muerte, las violaciones, etc.

Marx piensa desde la situación histórico-social del proletariado europeo. Desde ahí propone un diseño global/universal como solución a los problemas de toda la humanidad: el comunismo. Lo que Marx mantiene en común con la tradición filosófica occidental es que su universalismo, a pesar de que surge desde una localización particular, en este caso el proletariado, no problematiza el hecho de que dicho sujeto sea europeo, masculino, heterosexual, blanco, judeo-cristiano, etc. El proletariado de Marx es un sujeto en conflicto en el interior de Europa; lo que no le permite pensar fuera de los límites eurocéntricos del pensamiento occidental. (Grosfoguel, 2007, p. 69)

La mayoría de los autores que tomamos como referencia en los estudios del trabajo- quienes abordamos desde nuestra trabajo la disciplina,-más allá del cuidado que tienen al relativizar el concepto mentado a su construcción histórica, como ya vimos no logran hasta el momento discriminar el moldeamiento disciplinar de la ciencia y de la geopolítica del conocimiento occidental, siendo los filtros y los sesgos no asumidos como posicionamientos personales o de relativismo cultural justamente por ser filtros y sesgos constitutivos de una subjetividad occidental del ser- en- el- mundo que se encuentra instalada en el continente desde la colonia sin profundas crisis de continuidad hasta hoy en día .

Así y volviendo al prestigioso autor de literatura en materia de Sociología del Trabajo Latinoamericana Enrique De La Garza Toledo en su definición de trabajo dice:

En su aspecto más básico, el trabajo puede entenderse como la transformación de un objeto de trabajo como resultado de la actividad humana utilizando determinados medios de producción para generar un producto con valor de uso y, en ciertas condiciones, con valor de cambio. Esta actividad no es aislada, sino que implica cierta interacción con otros hombres; como resultado de la misma, el hombre genera productos y él mismo se transforma. Además, el trabajo implica cierto nivel de conciencia, de las metas y de la manera de lograrlas. (De La Garza Toledo 2011, p.55)

En la definición no sólo se identifica la implicancia ideológica del conocimiento occidental relativa a ciertos términos como "metas" la dualización de objeto/sujeto sino que se pretende universalizar una construcción social, como si fuese una estructura de base, un esqueleto que después restará vestirlo acorde a la época y lugar, en donde lo cultural no forma parte de esa estructuración "básica" y por lo tanto su carácter es secundario.

Queda entonces la inquietud de plantearse si es posible seguir sosteniendo cualquier definición en el campo social que se descontextualice a los fines de su transformación en categoría universal. Las consecuencias de las construcciones naturalizadas, universales, de categorías homogéneas es que tarde o temprano se colocan dentro de un paradigma cultural, dentro de una jerarquía y geopolítica del conocimiento dejando fuera las representaciones de otras visiones, siendo su tendencia la asimilación o la exclusión de problemáticas sociales dentro del campo académico.

Por ejemplo en la definición de *trabajo* de Julio Neffa (2003) aparecen las características de "servicios", "utilidad", "bien", "prestación" caracterizaciones que son propias del *trabajo* en un sistema de mercado que, por otra parte, bien lo aclara el autor al principio de su Glosario. Sin embargo al final de la caracterización extiende el concepto de trabajo (mercantil) a la esfera no mercantil como producción de bienes y servicios destinados al uso doméstico en la esfera no mercantil.

El trabajo es una actividad realizada por una o varias personas, orientada hacia una finalidad, la prestación de un servicio o la producción de un bien –que tiene una realidad objetiva y exterior al sujeto que lo produjo–, con una utilidad social: la satisfacción de una necesidad personal o de otras personas. El trabajo así entendido

involucra a todo el ser humano que pone en acto sus capacidades y no solamente sus dimensiones fisiológicas y biológicas, dado que al mismo tiempo que soporta una carga estática, con gestos y posturas despliega su fuerza física, moviliza las dimensiones psíquicas y mentales. El trabajo puede dar lugar a la producción de bienes y servicios destinados al uso doméstico, en la esfera no mercantil, sin contrapartida de remuneración salarial. (Neffa 2003, p. 261)

Es decir, prevalece una concepción económica integrada por la centralidad del intercambio y la propiedad privada. En el horizonte de posibilidades por lo tanto, la sociedad de mercado es la única visibilizada y reconocida, otras formas de integración económica como la reciprocidad, el autoconsumo no emergen de la definición porque el constructo de "bien", "prestación" y "servicio" tiene sentido sólo en una concepción de economía mercantil.

Podemos decir entonces que las ciencias eurocéntricas construyen una ilusión de objetividad al imponer un mismo sistema de conocimiento que puede utilizarse en cualquier parte y ser reemplazada por cualquier autor en la materia, provenga de la región geográfica de dónde fuera, teniendo en cuenta los estándares jerárquicos y descarnados de las ciencias tanto sociales como naturales.

Como vimos, no se observa ninguna diferencia de parámetros de los autores latinoamericanos con autores europeos y, como los autores europeos formas parte también de las disciplinas sociales latinoamericanas, abordaremos el concepto de trabajo del autor español Enzo Mingione. La definición "ampliada" sería la que tiene como criterio común "su contribución a la supervivencia material del grupo"... "Mingione considera que la relevancia de este criterio proviene de su capacidad para dar cuenta de la realidad material de diferentes culturas y grupos y de sus dimensiones históricas, culturales y sociales." (Mingione 1993, citado en Santos Ortega, 1995)

Sin embargo lo que se filtra en este esfuerzo es el pensamiento cartesiano que dualiza toda realidad entre material/no material, siendo que ninguna supervivencia es sólo material salvo casos extremos y las situaciones de trabajo no se producen sólo en casos extremos por lo tanto el encapsulamiento conceptual y la jerarquización del mundo material en la contribución a la supervivencia es una prioridad occidental. En otras culturas, la prioridad del trabajo puede estar dada por una motivación religiosa siendo que la supervivencia material se organiza de

otra forma, a partir del trabajo de los siervos, o esclavos, por ejemplo.

De hecho, los seres humanos trabajan por una gran variedad de razones en tanto que forman parte de un grupo social definido. Los monjes comerciaban por motivos religiosos, y los monasterios llegaron a ser los mayores establecimientos comerciales de Europa. (Polanyi, 1977)

En 2010 y a partir de esa fecha De La Garza Toledo comienza a publicar una nueva construcción del concepto que lo denomina trabajo ampliado y que implica también un sujeto ampliado para dar cuenta de una serie de actividades que quedaban fuera de la mirada del especialista y que no surgen desde los cambios producidos con la Nueva Economía o producto de las recientes crisis capitalistas sino que, en todo caso, se han hecho ahora visibles por quienes realizan estudios sobre el trabajo, además de que, lo que se entiende por trabajo ampliado es hoy prominente en cuanto a su expansión.

Las interfaces entre Trabajo y no Trabajo y la nueva importancia de los trabajos no industriales lleva sin duda al concepto ampliado de Trabajo: implica un objeto de trabajo que puede ser material o inmaterial, en particular a la revalorización de los objetos en su cara subjetiva; una actividad laboral que no sólo supone lo físico y lo intelectual sino más analíticamente las caras objetiva y subjetiva de dicha actividad, esta es finalista, supone que el producto existe dos veces, una en la subjetividad y otra objetivada, aunque las objetivaciones pueden ser también de significados. (De La Garza Toledo 2010, p.10)

En la descripción que luego continúa sobre trabajo ampliado concluye que "Finalmente, los límites entre Trabajo y no Trabajo no son naturales o universales sino dependen de las propias concepciones sociales y poderes dominante en ese proceso." (De La Garza 2010, p. 11)

Es muy importante la ampliación de la visión disciplinar que se viene produciendo, justamente porque se reconoce "...que la mayoría de los conceptos acuñados por esta disciplina siguen arrastrando sus orígenes industriales y modernos." (De La Garza 2010, p.2) y porque "En países como México, los trabajos no clásicos....

siempre han sido mayoritarios y sin embargo su estudio ha sido despreciado..."(De La Garza 2010, p. 3)

Podríamos decir entonces que sería necesario abandonar las pretensiones de universalidad del concepto ya que no sólo las actividades humanas en distintas épocas y culturas no han desarrollado una actividad diferenciada y única en relación al sustento- en el sentido de que el trabajo fabril de 14, 16 horas no permitía generar ninguna otra actividad laboral como posibilidad o necesidad que hoy sí es factible de llevar a cabo como ocupaciones mixtas por algunas personas o grupos- ni han concebido el trabajo bajo las mismas prioridades y sentidos. Por el contrario, la casuística debería ser revalorizada como proveedora de conocimiento sin que ello sea considerado como una tarea inconclusa, connotación que siempre acompañan a las "teorías intermedias". Uno no llega a la casuística sin esquemas previos de interpretación y filtros, pero deberíamos establecer una vigilancia epistemológica más rigurosa que nos alerte en el momento que estamos en el momento de una polarización y de imposición de la teoría sobre las realidades.

Particularmente y sin ánimo de una nueva imposición o necesaria negociación conceptual considero estimulante pensar una categoría distinta a la de trabajo para analizar hoy la diversidad de identidades y formas de estar en el mundo y es la de sustento utilizada por Karl Polanyi. Si bien el autor no desarrolla una definición del concepto considera que "Separar el trabajo de las otras actividades de la vida y someterlo a las leyes del mercado equivaldría a aniquilar todas las formas orgánicas de la existencia y a reemplazarlas por un tipo de organización diferente, atomizada e individual." (Polanyi, 1944).

El concepto en sí no contiene ninguna demarcación a priori en cuanto si es objetivo, subjetivo, material, inmaterial, si es productivo o no lo es, sustento como mantenimiento de la vida cuyos ingredientes dependerán de los grupos, las circunstancias y demás caracterizaciones que a partir de los casos se consideran resaltar o ser visualizados como evidencias.

Conclusión

Hemos hecho un recorrido a partir de las herramientas de análisis crítico que viene produciendo el enfoque decolonial, de dispositivos de poder, pensamientos y prácticas naturalizadas en América Latina que hacen emerger la alienación constitutiva de nuestras identidades en todos sus sentidos y que nos pone frente a la situación de desandar recorridos, creando o recreando otros.

Nos ha hecho pensar en los esfuerzos por construir teoría y producción local en la Sociología del Trabajo Latinoamericana de intelectuales de la región pero que no obstante han mantenido una disociación entre las representaciones y las prácticas, entre las intenciones de neutralidad y las imposiciones de modelos occidentales eurocéntricos y de la cultura del sistema económico mercantil.

El concepto de *trabajo* tuvo una fuerte vinculación de sentido en la sociedad industrial, en cambio en el momento actual un concepto ampliado o distinto no sólo reajusta la vinculación del científico con las sociedades actuales sino que permite además rever las estructuras paradigmáticas del conocimiento y las prácticas llevadas a cabo por los profesionales de las ciencias sociales.

Quinientos años de colonialidad no pueden desandarse a grandes y desprevenidos saltos y el objetivo del trabajo tuvo como finalidad comenzar desde el ámbito de una disciplina, desde una de sus especialidades partiendo y reflexionando sobre la construcción que se realiza de su objeto de estudio y las consecuencias prácticas que a grosso modo se desprenden de sus marcaciones abismales.

Bibliografía

- Castillo, Juan José (2000) La Sociología del Trabajo Hoy: Genealogía de un Paradigma. En: De La Garza Toledo (Coord.) Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Castro-Gómez, S y Grosfoguel, R. (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En: Castro-Gómez, S y Grosfoguel, R. (Comp.), El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global (pp. 9-23) Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- De La Garza Toledo, E. (2000) Introducción. El Papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX. En: De La Garza Toledo (coord.) Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana.
- De La Garza Toledo, E. (2010) Hacia un Concepto Ampliado de Trabajo. México: Ed. Antrhopos.
- De La Garza Toledo, E. (2011) Trabajo A-Típico, ¿Identidad o Fragmentación?: Alternativas

de Análisis. En: Pacheco, De La Garza Toledo, Reygadas (Coordinadores) Trabajos Atípicos y Precarización del Empleo. México: El Colegio de México.

- Grosfoguel, R. (2007) Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas. En: Castro-Gomez, S y Grosfoguel, R. (Comp.), El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global (pp. 63-77) Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Huanacuni Mamani, F. (2010). Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas. Perú: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas – CAOI.
- Mignolo, W (2001) Introducción Geopolítica del Conocimiento y Descolonización Intelectual: Esplendores y Miserias del Eurocentrismo (pp. 9-54) En: Mignolo, W. (comp.) Capitalismo y Geopolítica del Conocimiento. El Eurocentrismo y la Filosofía de la Liberación en el debate intelectual contemporáneo. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Neffa, Julio, C. (2003) El Trabajo Humano. Contribuciones al Estudio de un Valor que Permanece. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen, Humanitas.
- Polanyi, K. (1944) El mercado y el hombre en Textos Selectos de EUMEDNET. Accesible a texto completo en <http://www.eumed.net/textos/>. Recuperado: 21/07/14
- Polanyi, K (1977) La falacia económica en Textos Selectos de EUMEDNET. Accesible a texto completo en <http://www.eumed.net/textos/>. Recuperado: 21/07/14
- Quijano, A. (2014) Cuestiones y Horizontes. De la Dependencia Histórico- Estructural a la Colonialidad/Decolonialidad del Poder. Buenos Aires: Clacso.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010) Para Descolonizar Occidente. Más allá del Pensamiento Abismal. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO; Prometeo Libros.